

EL GOBIERNO.
MADRID 22 DE DICIEMBRE DE 1873.

LA ESCUADRA ANTE LA OPINION.

Nos hablamos propuesto, después de lo últimamente escrito por EL GOBIERNO sobre la escuadra del general Chicarro, observar una conducta de prudente reserva, que á la fina aconsejaban las conclusiones adoptadas en la reunión de almirantes tenida en el ministerio de Marina, y las críticas deficidísimas circunstancias por que el país está pasando.

Abonable era la primera consideración, determinante de nuestro silencio, porque oídos por el señor ministro los pareceres de los generales reunidos, (pareceres por cierto encerrados en una opinión unánime,) solo restaba dar tiempo y libertad de acción al Poder ejecutivo para que resolviera lo procedente. De peso y de valla era y es también la segunda consideración, porque los caminos en que va hoy encajada la política, ofrecen perfiles tan oscuros, inciertos y vacilantes, son de tal monta y en tanto número, los intereses que se arriesgan; se han puesto las cosas en un filo tan sutil, hay que temer tanto á lo contingente, á lo vidrioso, á lo crítico de las circunstancias, que el ánimo anda perplejo entre seguir los primeros belicosos impulsos del corazón, ó escuchar los pausados, juiciosos, refrenados consejos de la prudencia. ¡Qué á trances tales se viene en la realidad de la vida, cuando en la política de un pueblo, pueden influir grandemente, arrebatos ó intramien- tos, por cierto, de escasa trascendencia, en días tranquilos y ordinarios!

Estas consideraciones, sin embargo, por grande que sea su valor, tienen un límite; y es el que les señala la sensatez y la dignidad. Lo tendrían de todas maneras, á la vista de lo que está pasando, verdaderamente doloroso para el crédito de la Marina de guerra, blanco hoy de las censuras más acerbas y de los ataques más injustificados. No puede abruse un diario político, ni frequentarse un círculo, sin que al momento se oiga, un capítulo de cargos sobre la escuadra del almirante Chicarro, que ya por tenerse periódicamente que repstar de carbon en Alicante, ya por no haber roto el fuego contra Cartagena y sus castillos, dejó interrumpido el bloqueo en el primer caso, y en el segundo da muestras de una inacción que no se explican, a no ser con razones despectivas, los profanos, los impacientes y los apasionados.

Se ha escrito tanto sobre el particular y tal atmósfera se ha formado, q. e tememos, aparte de otros peligros, una explosión terrible de cólera, si pasados algunos días vuelve a anunciarce, que la escuadra sale de nuevo a aprovisionarse a Alicante.

Las cosas puestas en este extremo, y en tal tensión la opinión pública, es lícito y es inexcusable recordar ya, que en la reunión de almirantes, á que atrás nos referimos, aceptóse por unanimidad el parecer de que la escuadra frente á Cartagena podría responderse de carbon, sin necesidad de recogerlo en Alicante, y asimismo sin necesidad de abandonar el bloqueo, que podía alcanzarse este resultado, si no para toda la escuadra, al menos para los buques blindados la Zaragoza y la Vitoria, que es lo interesante, que el carbon podia y debia remitirse á Porma ó Aguilar, prefiriendo el primer punto, que convenia fuese reforzando por un destacamento de tropa, que lo pusiera a cubierto de un golpe atrevido de los rebeldes; que para complemento y eficacia constante del bloqueo, era preciso comprar ó efectuar dos vapores ligeros que cruzando por la boca del puerto, pudieran diligentes avisar á la escuadra leal, al menor racional indicio que advirtieran en los barcos can tonales.

Nosotros no queremos acriminar á nadie; nosotros solo queremos recordar, quel acuerdo á que nos referimos fué tomado veinte días hace. Si no hay carbon en Porma, si para custodiar el que podía haber no hay fuerzas del ejército leal; si no tenemos aun los vapores-avisos; si por todo esto, los buques tienen cada trece ó cada catorce días que salir para Alicante (pues claro está que sin carbon, que es su oxígeno y su pan, no pueden vivir); si todo esto ocurre, y en las manos de la escuadra no está el evitarlo, no hay que exigir responsabilidad de ninguna clase al almirante Chicarro, ni á los comandantes, oficiales y tripulación que maniobran á sus órdenes. Así, pues, los ataques que la pasión política, que la ignorancia ó que la impaciencia fulminan sobre la escuadra en particular y sobre la marina en general, carecen de base sólida; y ya que sean pertinentes, haya el valor y haya la rectitud de enfilarlos allí donde puedan ser apreciados y atendidos en lo que valgan. La escuadra necesita indispensablemente carbon, y claro está que ha de tomarlo en el puerto donde de lo encuentre más á mano, que hasta ahora es Alicante; a menos de pretenderse que repita el general Chicarro con el carbon, el milagro del pan y los peces; pero esta maravilla solo fue permitida al Maestro de los apóstoles, y por cierto que por una sola vez.

Vamos ahora al segundo punto. Que la escuadra no bombardea á Cartagena; que la escuadra no ayuda al ejército; que la escuadra no hace nada. Tenemos la firme seguridad de que los que así se expresan, no pre tenderán negar á la Marina, ni su valor, ni su pericia, ni su celo, ni su patriotismo, porque tratándose de un instituto español, aun sin apelar á las páginas épicas de toda su brillante historia, no es dable que haya entre nosotros quien se calumne e infame á sí mismo. Además, que recientes están las presas del *Virgintus* en América, del *Deerhound* casi en las aguas de Bayona, y las de dos buques alemanes en el archipiélago filipino. Pero prescindiendo de esta divagación, que es ociosa e innecesaria, pasando por alto ejemplos today no lejanos, como los dados en África y en el Pacífico; no trayendo á colación, por último, la perfecta ineeficacia durante la guerra de Crimea, de las escuadras coaligadas, así delante de Sebastopol como en las aguas del Báltico, hemos de recordar, que también este punto concreto se trató en la reunión mencionada de almirantes.

Las personas competentes allí congregadas, examinaron con abundancia de razones esta fase de la cuestión, sin ocultar sus peligros, ni por afán de populachería admitir un aparato de bombardeo, quizás bastante en sí mismo para satisfacer la opinión, pero también sin la eficacia que se debe apetecer discurriendo formalmente.

Cabalgante este interesante extremo lo trata ayer en un artículo notable *El Correo Militar*; no con frases declamatorias, que no cuadran á este género de asuntos, sino con razones de valía, sacadas de la ciencia y de los hechos. «Nuestros buques» (dice el articulista de *El Correo Militar*), «tendrían que acercarse á menos de 1.000 metros del enemigo y sufrir las andanadas de cuatro baterías, dos castillos, la muralla de mar y tres buques rebeldes acorazados, dotados con cañones de los sistemas Barrios, Pelli- cer y Armstrong, todos los cuales perforan los blindajes á la referida distancia, siendo, por lo tanto, muy dudos el éxito del ataque, y en caso de ser funesto, los cantonales se verían de nuevo dueños de los mares, emprendiendo expediciones piráticas, adonde mejor les pareciese.»

Todas estas razones y otras más que da *El Correo Militar*, ya nosotros las hemos apuntado, aunque no con tanta brillantez, en ocasiones distintas. Hay que confesar que es unánime la opinión entre los hombres entendidos, de que la empresa es temeraria, y más aún si se intentara forzar el puerto interior. Pero así y todo, los generales reunidos en el ministerio de Marina, expusieron al Gobierno que podía ordenar el ataque si lo creía conveniente, y en este caso la escuadra sin reparar en peligros ni en desastres, cumpliría con su deber.

Ahora bien: el Gobierno ha ordenado algo en este sentido al almirante Chicarro? Seguramente no, pues a ser así, el ataque estaría comenzado; pero como es el caso que la opinión sigue clamando, porque la escuadra *haga algo*, como debe preverse, en caso de que, por los esfuerzos del ejército de tierra, se rinda Cartagena; como debe también preverse la situación que, en coyuntura semejante, quedaría la marina; como entonces se recordarían los grandes sacrificios que España ha hecho por tenerla a sueldo la *Zaragoza* y la *Vitoria*, que es lo interesante; que el carbon podia y debia remitirse á Porma ó Aguilar, prefiriendo el primer punto, que convenia fuese reforzando por un destacamento de tropa, que lo pusiera a cubierto de un golpe atrevido de los rebeldes; que para complemento y eficacia constante del bloqueo, era preciso comprar ó efectuar dos vapores ligeros que cruzando por la boca del puerto, pudieran diligentes avisar á la escuadra leal, al menor racional indicio que advirtieran en los barcos can tonales.

Independientemente de esto, han debido en nuestro concepto organizarse unas cuantas baterías de cañones de 20 centímetros sacados proporcionalmente de los Larcos, que nunca sufrirían mucho con esta pérdida; poner estas baterías á disposición del general en jefe, pero reclamando y obteniendo el honor de ser mandadas y servidas por marinos.

En una palabra, urge atender los clamores de la opinión; urge acallarlos á costa de la vida. En circunstancias críticas para el país, críticas para los grandes intereses sociales, críticas para el porvenir de la marina, conviene dar algo al sentimiento, á la audacia al *quid dividum* de la guerra. Desde que el general López Domínguez se ha encargado del mando del ejército, al ver su iniciativa, su actividad, su arrojo, todas las cartas que de allí vienen expresan esta conclusión: «aquí hay un general.» Pues bien; es preciso luchar brazo a brazo con las dificultades, es preciso multiplicarse, es preciso inventar; es preciso hacer algo; es preciso redimir á la escuadra de pecados que no la alcanzan; es preciso que se diga, y pronto, por los propios y por los extraños que presentan el asedio de Cartagena: «aquí hay un ministro de Marina.»

La causa de la República, de la libertad y del orden está hoy únicamente en manos del Sr. Castellar; conviene no olvidarlo.

LAS CAÑAS SE VUELVEN LANZAS.

A juzgar por lo que se habla y se escribe; con sólo pasar la vista por ciertos periódicos genuinos representantes de determinados hombres públicos, se comprende que en el campo republicano existe, no ya ma- rejada de fondo, que había hace tiempo, sino una buena y verdadera tempestad.

El Neptuno de los mares parlamentarios está reuniendo los vientos de la izquierda y del centro para soltarlos en tiempo y sazon contra la combatida nave gubernamental que forzosamente se hará pedazos, si no se aplacan antes las iras y se desarruga el ceño del Dios de las tormentas que conocemos con el nombre de D. Nicolás Salmerón.

El nombramiento de algunos generales para puestos importantes puso ya de mal humor al presidente de las Cortés, que por lo visto quiere monopolizar el derecho de que él usó y abusó; la designación del Sr. López Domínguez para general en jefe del ejército que sitúa á Cartagena, revolvióle grandemente la bilis federal y la presentación de tres prelados para otros tantos arzobispados, llenó la medida de su paciencia filosófica hasta el punto de producir un rompimiento cuyas consecuencias sentirá el Sr. Castellar y sentirán todos en los primeros días de Enero.

La guerra, al decir de *La Política*, está declarada por parte del señor presidente de las Cortés en una carta que a guisa de *Memorandum* ha dirigido al del Poder ejecutivo, exponiendo los agravios inferidos por este á los principios republicanos federales; y aunque *La Correspondencia* lo desmiente con su acostumbrado aplomo, ya no es un secreto para nadie qué hay defeciones en la mayoría, la cual organiza sus huestes para librarse la batalla.

Al ver el descontento salmeroniano casi crónico; al considerar que rechaza medidas idénticas á las por él adoptadas mientras fué Gobierno, los maliciosos han dado en decir que su disgusto es calculado, y que los motivos de enojo son otros tantos pretextos para recobrar el poder, que dirimitió.

Dejando á los murmuradores y á los suspiaces la responsabilidad de lo que dicen, y que hasta cierto punto justifican los artículos de *La República*, periódico del señor Salmerón, y de *La Igualdad*, que á veces no parece republicano, y sin perjuicio de que se vuelvan á reconciliarse los que ya han reunido más de una vez, tenemos por indudable, en un plazo más ó menos breve, corta siempre, el rompimiento definitivo e irremisible entre los dos presidentes de las Cortés y del Poder Ejecutivo.

Vista la conducta turbia y tortuosa del Sr. Salmerón, para nosotros la cuestión era de tiempo. Es de todo punto indiferente que haya llegado el caso, como todo el mundo asegura, porque si no ha sucedido, sucederá pronto.

El Sr. Salmerón desea á todo trance sus titular á Castellar sin tener para nada en cuenta que dentro de la situación no hay más que dos políticas: la conservadora de orden que representa el actual jefe del Gobierno y la antipatriótica, disidente, demagógica y socialista, que simboliza Pi Margall.

Dentro de estos dos extremos del dilema político no hay término medio; de modo que si el presidente de las Cortés persiste en la línea de conducta que en 16 de Julio se trazara, no tiene razón de ser la caída del Sr. Castellar, que no ha hecho sino continuar los procedimientos de su antecesor; y si, por el contrario, viene á inscribir el ejército, á contemporizar ó aplaudir á los cantonales, á dar aliento á la dormida demagogia, á lastimar las creencias religiosas del pueblo español y á hacer la causa de los separatistas, esa tarea corresponde de derecho al Sr. Pi, a cuyas manos debe ir, é irá, el poder por la ineludible ley de la lógica.

No en vano se inicia, se impulsa y se lleva á efecto un movimiento conservador salvable, como el que inició y practicó el Sr. Salmerón al ponerse al frente del Poder ejecutivo; no en vano se combate, como él combatió *unguis et roris*, las demencias del Sr. Pi, porque aquellas palabras ya aquellos actos son armas de dos filos que lastimaran su propia conciencia y herirán de muerte su reputación de hombre de guerra.

Y como el presidente de las Cortés es hombre de conciencia y amante de su honra política, no se empeñará en el camino de perdicion que siguen Figueras y Pi, en cuyo caso, al derribar al presidente del Poder ejecutivo, hará trabaudo contra sí mismo y su reputación de hombre de guerra.

En resumen: la política que hoy quiere hacer Salmerón es una política estrecha, suspicaz, intrágica y ambiciosa, favorable solo, mal que le pese, á la izquierda y á los cantonales y demagogos; y por lo tanto, nosotros, aunque con dolor, lo combatiremos por tan calamitoso y funesto como el mismo Pi y Margall, siquiera venga con su propio nombre á librarnos la batalla, siquiera se valga de cualquiera otra combinación.

La causa de la República, de la libertad y del orden está hoy únicamente en manos del Sr. Castellar; conviene no olvidarlo.

—INSURRECCIÓN CARLISTA.—

En Valencia.—Según telegrama del comandante militar de Alicante, en la facción Sants, que estuvo ayer en Albaicín, ha empezado la deserción á causa de la falta de recursos y comunicaciones.

—Aragón.—El capitán general da cuenta de haberse presentado á induito en Fraga nueve carlistas armados procedentes de la partida Cuxo.

—Cataluña.—Según manifiesta el general en

jefe con referencia al brigadier Salamanca, la facción del cabecilla Miret, compuesta de 300 hombres, ha atacado el pueblo de Secuita, siendo rechazada con pérdida de dos muertos, resultando heridos dos voluntarios de los que defendían dicho pueblo. El citado brigadier con su columna, en combinación con el batallón de Ceuta, ha emprendido la persecución de aquella partida.

Según dice el gobernador de Tarragona, la facción Mora, compuesta de 400 hombres, batida por el batallón Fijo de Ceuta en las inmediaciones de Castellvell, huye hacia Villaplanas y Olbiol.

Una partida de 20 hombres que entró en Sentmanat se llevó al alcalde de Verda al pasar

soldados de Iberia, y estos últimos se llaman Antonio Nuñez, Norberto Almodovar y Antonio Yáñez.

También es oficial, por más que no lo publique la *Gaceta*, el siguiente telegrama fechado el 21:

«Ayer salieron de Cartagena el *Bilbao* y el *Vitoria* con mucha gente y aun no han regresado; supongo que será un vapor que fué a Almazarrón, donde se que no pudo desembarcar la gente habiéndolo intentado á viva fuerza. Hoy á las doce salió el *Darro* y á la una y media regresó á toda máquina sin hacer presa, sin duda por haber avisado á nuestra escuadra.»

En efecto, la escuadra debió llegar ayer á las aguas de Cartagena. La *Zaragoza* lleva más de dos mil toneladas de carbon. La goleta *Diana* había suspendido estos días su crucero por haber recibido la noticia de que los buques insurrectos trataban de hacerse á la mar. El general Chicarro ha dispuesto que el referido barco continúe prestando el servicio á que está destinado.

Al campamento están llegando, diariamente refuerzos. Ayer deben haber llegado 24 cañones de 16 centímetros, y dentro de dos ó tres días llegarán seis de 42. Es inmenso el material que allí se va acumulando. Ha llegado ya también una buena parte de los refuerzos que se han enviado, entre otros el completo de los regimientos de Andalucía.

En esta semana las operaciones contra la plaza de Cartagena se harán con el mayor vigor y continuaran de la misma manera hasta obtener el resultado que se propone el Gobierno.

Sobre el próximo asalto de Cartagena dice *La Igualdad* lo siguiente:

«Se espera que dentro de muy breves días se dé el asalto á la plaza de Cartagena. Todas las tropas sitiadoras, poseidas del mayor entusiasmo, se disputan tan arriesgada operación, la cual se hará por suerte, según nos escriben de La Palma.»

Dentro de la plaza se siente gran escasez de víveres frescos, según dicen los soldados de Iberia llegados a Madrid.

Tomaset con 200 hombres y Galvez con otros 100 proximamente, son los que parecen más decididos á defenderse en Cartagena.

Los soldados de Iberia y Mendigorría están muy divididos, y la mayoría procura evadirse de la plaza; pero esto es sumamente difícil.

El punto que ofrecerá más resistencia será el Calvario, donde se encuentra Tomaset.

Parce que el cartero Saez, que manda el fuerte de Galeras, trata muy duramente á los militares que están allí presos, Penas, Contreras, Real y otros, á los cuales obligó á dejar sus uniformes y vestir el traje de presidiario, y aun se dice que los abofetea por la cosa más sencilla. Dice tambien que Bárcia sigue predicando á los presidiarios y diciéndoles que cuanto hay en Cartagena es suyo, por cuyo motivo se abren y saquean cuantas casas están cercadas, y que los comestibles escasean tanto que hace días no se come más que arroz sin aceite ni mantequilla, un pan negro con pletanias y compuesto de salvado y garbanzos, que ni los perros pueden atravesarlo.

En una de las sierras inmediatas á Cartagena se hallan instalados cinco ingleses, que desde el primer dia del bombardeo, observan con grandes anteojos todas las operaciones militares y toman apuntes de ellas.

De nuestro corresponsal en el Campamento recibimos ayer la siguiente carta, que por cierto hemos recibido con sobre abierto:

«LA PALMA 20 de Diciembre.

La voladura que tuvo lugar ayer, y de que hablé á V. ayer, ocurrió en un barracón situado debajo del molino de la Puerta de San José, y por efecto de haber acumulado en aquel punto, pólvora y proyectiles. Ocasiónó cinco heridos y un muerto y fueron destruidos catorce quintales de pólvora.

Dice que en los castillos hay gran panico sobre todo en Atalaya, cuya guarnición ha quedado reducida a 40 voluntarios de 150 que había, y en una compañía de Iberia.

El 17 celebró la Junta una reunión y acordaron enarbolar la bandera americana en el caso de no poder resistir. Levantaron un acta de este acuerdo, que firmaron todos, menos Duarte y Germes, que quisieron transigir con los sitiadores.

Ayer se presentaron con todo su equipo y armamento, dos cabos, cuatro soldados y el carriero con la mula y carro del segundo batallón del extinguido regimiento de Iberia.

Esta mañana se han presentado otros dos individuos de aquél regimiento. Al abandonar la plaza fueron vistos por los voluntarios cartageneros que los persiguieron, hasta que la desciubrieron, compuesta de nuestras tropas, que llegó hasta cerca de la puerta de San José, protegiéndose la huida, haciendo retroceder á los voluntarios.

Ayer cogieron nuestras avanzadas cuatro presidiarios y hasta 40 prisioneros.

Además de los muchos prisioneros, que se hacen, menudean las presentaciones de la troja que guarne

No tendría extraño por lo tanto, que la tempestad, que evidente ruge sorda y amenazadora en los muros del alfonsismo, estalle el día más pensado, dándonos moderados y liberales alfonsinos, un espectáculo entretenido. Por de pronto, las primeras chispas palpitan en estas líneas que ayer publica *El Eco de España*, suponemos que dirijidas a algunos de sus modernos amigos:

La reina ha caído subitamente del trono, contra la voluntad del pueblo y a pesar de todas las pruebas que en su favor abundan en este artículo, como cae y muere subita y repentinamente un joven robusto, en la flor de sus días, arrebatado al amor de su familia y a las esperanzas de sus padres, herido impensadamente con un puñal por la espalda.

Así ha caído la reina. Así se ha hundido el trono de San Fernando. Ha caído por un golpe, por una mano que asomó el puñal en Cádiz, y por otro golpe y por otra mano que tenía las riendas del Estado, y que había ofrecido cortar la retirada a la corte.

La venganza se ha cumplido.

También se cumplirá la expiación.

Esto no lo decimos en son de venganza, que no cabe en nuestro pecho, ni en el pecho de la reina, a quien defendemos.

El Eco de España al hablar así, al reproducir hoy las líneas precedentes, manifiesta tener lógica; porque admitir la revolución, su oportunidad y legitimidad, para luego desconocerla, porque así les conviene, eso solo se ocurriría a grupos y personas que antes que su consecuencia miran su interés.

Nuestro apreciable colega *La Iberia* ha desmentido terminantemente que el duque de la Torre haya visto al Sr. Lorenzana, como pretendían hacer creer los periódicos alfonsinos. Por su parte *El Imparcial* escribe hoy lo siguiente:

«La dirección de la prensa alfonsina ha dirigido anoché un sueldo circular a los órganos del partido con el piadoso fin de presentar la carta del Sr. Lorenzana como un contratiempo para los elementos no arrepentidos de la revolución de Setiembre. Al efecto se supone que varios personajes políticos que tenían noticia de la carta antes de haber sido publicada, habían ido a casa del Sr. Lorenzana a suplicarle que la retirara.

Pues bien: esto es simplemente inexacto. Ni el señor duque de la Torre ni el Sr. Albareda han dado semejante paso con el Sr. Lorenzana, ni le han visto estos días en su casa, y si algún otro amigo de aquél eminentemente publicista le ha visitado, no debe extrañarse, conocido como es el frecuente trato de estas dos personas.»

Hoy más todavía, y es que el mismo señor Lorenzana ha negado la supuesta visita, advirtiéndolo así al director de un periódico alfonsino, que le preguntó sobre el particular.

En una carta de Berlin, que *La Epoca* publica anoché, encontramos este párrafo:

«Y no dejó de dar lugar a curiosas observaciones aquí, en donde los militares observan tan escrupulosamente sus deberes, ver que algunos generales españoles, siempre dispuestos a sublevarse en otros tiempos, alegando el motivo de los males de la patria y los grandes desórdenes administrativos, se están ahora muy quietos y tranquilos, sin pensar si la patria abatida gime bajo el peso de unos infiernos cada vez mayores y si siguen los mismos desórdenes en la administración, si es que no han aumentado.»

Ya sabemos que los alfonsinos, tan opuestos a toda insurrección, la creen ahorra santa y necesaria. Lo que dudamos es que los generales sigan los consejos del correspondiente.

Lo más completo que encontramos en la prensa, sobre la conferencia celebrada ayer entre los Sres. Salmerón y Castellar, nos lo proporciona *El Imparcial* en estas líneas:

«El Sr. Castellar visitó ayer al Sr. Salmerón; este último estuvo anteayer tarde en la presidencia del Poder ejecutivo, con objeto de tener una entrevista con el primero, que no se hallaba entonces en aquella secretaría.

La conferencia celebrada entre ambos personajes tuvo gran interés, según nuestras noticias, pues en ella debió tratarse de los nombramientos de obispos últimamente realizados, hecho que no la recibió satisfactoriamente el presidente de la Cámara.

El Sr. Salmerón estaba anteayer resuelto a declarar al Sr. Castellar que no le seguiría en esta marcha política, y por el contrario, se pondría en frente de soluciones contrarias a su criterio político; pero las explicaciones que entre ambos señores mediaron, si no dejaron satisfecho por completo al primero, hubieron de templar al menos su disgusto, dejando entrever que el asunto debatido no produciría un rompimiento definitivo entre el jefe del Gabinete y el presidente de la Cámara.»

Sobre la agitación cantonal que en estos días se ha notado en algunas provincias dicen algunos periódicos que hace dos noches circularon rumores en Barcelona de que se intentaba turbar el orden, pero ni el más ligero incidente turbó la tranquilidad de la población; que en algunas esquinas de Cádiz se han fijado proclamas impresas en Cartagena que los agentes de la autoridad las han arrancado y se han tomado precauciones, que en Jerez se han hecho algunas prisones de individuos, tachados de cantonalistas, que se habían reunido sin previo permiso de la autoridad, y que según participa el alcalde de Alpedes (Teruel), se observan en aquel pueblo síntomas de agitación cantonal; pero la misma autoridad asegura que no ofrece peligro alguna la tranquilidad pública.

A consecuencia de la crisis monetaria que está atravesando la isla de Cuba, y la imposibilidad de que los empleados puedan atender a sus necesidades por la carestía de todos los artículos, el gobernador superior civil formó un expediente para aumentar transitoriamente el 20 por 100 a los sueldos de todos los empleados activos y pasivos, el cual ha sido remitido por el ministerio de Ultramar al Consejo de Estado para que este emita su dictámen.

Un artículo muy significativo publicó ayer domingo *La Discusión*, bajo el título de *Realidades*, que justamente ha llamado la atención. Como prueba de que el artículo no se ha discutido en vano, bastará leer este expresivo párrafo, que da idea de toda una política:

«Esta situación, dice, esta manera de ser de nuestro partido, y de los que nos son adversarios, impone a los gobernantes de la República estos trichismos deberes, que han de cumplir, aun contra sus inclinaciones naturales, sus convicciones políticas y sus deseos. No cabe hoy gobernar de otra manera. O muere la República aplastada bajo el peso de la opinión del país, que quiere estabilidad y orden, o sigue como hoy resulta a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.»

Como todo cuanto tiene relación con el asunto del *Virginius* tiene hoy grande interés, insertamos a continuación el telegrama de Washington dirigido al *Crónicas* de Nueva-York en 28 del pasado, dando cuenta de la terminación del asunto. Dice así:

«WASHINGTON, Noviembre 28.—El Gabinete español ha accedido a las exigencias de reparación presentadas por el nuestro con motivo de la captura del *Virginius*. Esta noticia fue recibida hoy al medio día por conducto del almirante Polo, después de haberse levantado la sesión del consejo de ministros. España promete entregar el *Virginius* a los Estados Unidos. El pabellón y los papeles que protegían el buque y que dan a los Estados Unidos el derecho de exigir su devolución, protegen también a los tripulantes, y los que sobreviven serán también devueltos con el buque. España consiente en saquear en Santiago de Cuba el pabellón americano y en enjuiciar y castigar a los autores de la horrible crimen.»

Los pormenores del arreglo aun no están enteramente concluidos y en forma; pero los principios en que se basan anteriores exigencias han sido plenamente aceptados. España deseará, sin duda, una adjudicación o arbitraje para decidir la propiedad del buque, y si ha violado o no las leyes municipales de los Estados Unidos; pero esto solo se determinará cuando el buque esté bajo la custodia de dichos Estados Unidos. España reconoce de este modo que no tenía derecho para decidir de estas cuestiones en alta mar. La indemnización para las familias de las víctimas es segura. Pero el hecho importante es que España ha cedido a las exigencias de nuestro gobierno y que la guerra por ahora se ha alejado. Hay razón para esperar que la República española será bastante fuerte para cumplir sus promesas, sostener en Europa su gobierno y manejar con éxito los negocios de Cuba.»

Dice *Le Temps* que Mr. Bazaine no saldrá tan pronto como se había anunciado para la isla de Santa Margarita, supuesto que se ha accedido a su petición de permanecer unos días más en Trianon para arreglar asuntos de familia. Desde el 15 de Diciembre, el ex-marsiscal puede recibir solo a sus más próximos parientes; otras personas necesitan para verle proveerse de una autorización especial del ministro del Interior; además queda sujeto, en lo referente a vigilancia, al régimen habitual de los detenidos.

La fragata *Sibylle* trasportará a Nueva-Caledonia de 200 a 250 sentenciados de la *Comune*, sin que esta sea la última expedición; pues *Le Siècle* asegura que hay en el fuerte Querlin más de 500 todavía sujetos al fallo de los tribunales militares.

Francisco Derek parece dispuesto a retirarse de la vida pública. Los periódicos austro-húngaros están unánimes en depurar esta determinación del emblemático hombre de estado magyar.

de Clarence; pues aunque Eduardo se haya portado mal con nosotros, yo, como Plantagenet y como príncipe, estoy disgustado de ver a todos esos patanes y todos esos vasallos, situar así a un rey.

—Los patanes y los vasallos son los peones del ajedrez, primo Jorge, dijo el prelado; el caballero y el obispo los encuentran muy útiles cuando se trata de impulsarlos para el ataque. Después de esto, el caballero y el obispo se presentan y pueden ponérse en juego. Warwick, añadió el prelado en voz baja sin ser oido de Clarence, no olvides al apaciguar la rebelión, que el rey está en tu poder.

—Calla, Jorge, yo no pienso ahora en el rey injusto; pienso en el niño que he hecho saltar sobre mis rodillas, y cuya espada he cenido en Toulon. ¡Como debe ser su corazón de león! condenado a verse frente de un enemigo a quien, como buen capitán, no puede atacar!

—Ah, Ricardo Neville! dijo el prelado con ligera ironía, ¡qué el pafadín para que te engañen otra vez! liberta al príncipe y haz traición al pueblo!

—Dios os oiga, Warwick! dijo el duque

SEGUNDA EDICION.

TELEGRAMAS.

PARÍS 20.
Anoche llegó a París el caballero Nigrá. El *Diario Oficial* ha publicado esta mañana los nombramientos de doce prefectos.

LONDRES 19.
En la bolsa se cotizan: Consolidados ingleses, a 92,00; exterior español, 17,91.

LONDRES 20.
La reina de Inglaterra recibió el miércoles a la ex-emperatriz Eugenia en su palacio de Windsor.

VERSALLES 20.
La Asamblea ha aprobado el acta de la elección del general Saussier.

PARÍS 20.
La ex-reina Isabel ha visitado al mariscal Mac-Mahon.

En la bolsa corre el rumor de que el emperador Guillermo ha fallecido.

En la bolsa se han cotizado: 3 por 400 francés, 58,25; 4 1/2, 83,75; 5 por 100, 93,30; exterior español, 17,48; consolidados ingleses, 92.

En el bolsín se han hecho: Exterior español, 17,31; interior, 43,10.

BERLÍN 21.
El Reichstag prusiano ha aprobado la ley sobre matrimonio civil obligatorio.

PARÍS 21.
Han principiado en el palacio del Eliseo los preparativos para las recepciones del mariscal Mac-Mahon.

Un telegrama del Maya anuncia el fallecimiento de Nino Bixio.—Fabra.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó declaración, que por cierto ha hecho en una carta de que no quiso darse lectura a prescindir de ciertos compromisos para salvarse, satisfaciendo los deseos de la opinión.

El señor marqués de la Vega de Armijo y otros socios del círculo de la calle del Correo, se han retirado, por haberse variado el título del círculo, que antes se llamaba de unión liberal, y ahora lo han bautizado con el nombre de liberal alfonsino. El señor marqués de la Vega de Armijo se ha retirado además, porque no está conforme con la política y la evolución, que implica el último manifiesto de los llamados liberales alfonsinos; protesta ó

